

Capítulo 131

Recuerdos inolvidables (3)

El lugar era una ruina antigua, cuya piedra angular apenas conservaba su forma, mientras que el resto había sucumbido al implacable paso del tiempo. Solo la hierba hasta la cintura y una gruesa capa de polvo daban testimonio de la fugacidad de la existencia.

Una joven caminaba por la hierba crecida. Se llamaba Eun Han-Seol y no aparentaba más de dieciséis años, pero emanaba un aire de misterio que trascendía su edad. Su mirada permanecía inescrutable mientras observaba las ruinas, con el rostro desprovisto de toda emoción, como una muñeca sin vida.

Una suave brisa alborotó su oscuro cabello mientras ella permanecía allí, sumergiéndose en la caricia del viento.

De repente, una sombra se materializó detrás de ella. «Joven Señora», dijo la recién llegada.

Eun Han-Seol se giró para mirar al que hablaba. "Sa-Ryung".

"La Señora desea conocerte."

"¿Maestra?" Los ojos de Eun Han-Seol se abrieron ligeramente de sorpresa. Solo había visto a su maestra, So Geum-Hyang, unas cuantas veces en los últimos siete años, principalmente durante las primeras etapas de su entrenamiento en reclusión. Una vez que alcanzó las etapas finales, su maestra nunca volvió a visitarla.

"Dirige el camino."

"Sígueme."

Los dos caminaron en silencio. Eun Han-Seol siempre había sido taciturna, pero ahora parecía más... distante.

Joven Señora... Por un momento, un brillo melancólico brilló en los ojos de Sa-Ryung, pero rápidamente lo ocultó y regresó a su papel de sirviente obediente.

Pronto la condujo a través de las puertas de una imponente finca junto al lago, situada a varios kilómetros de las ruinas. Con sus imponentes muros, sus imponentes pabellones y la cálida luz del sol filtrándose, el lugar irradiaba tranquilidad y elegancia como una escena de pintura.

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

Enclavado en el corazón de la mansión, había un pabellón que ofrecía una vista panorámica del pintoresco lago: el Pabellón del Bosque Fragante. Allí se sentaba una



mujer majestuosa de piel de alabastro eterna, labios carmesí, ojos de un blanco plateado y cabello negro azulado que danzaba con la brisa del lago. Era So GeumHyang, la maestra de Eun Han-Seol.

"Maestro."

"Han Seol."

Cuando Eun Han-Seol entró al pabellón, So Geum-Hyang abrazó su pequeña figura.

"Has pasado por mucho."

"Maestro."

"Felicitaciones por dominar el Arte del Cristal de Hielo Silverlight (氷晶銀光大法)".

"Todo es gracias a ti, Maestro."

Eun Han-Seol dio un paso atrás y miró el rostro de su mentor. Ninguno de los dos parecía haber envejecido ni un solo día en los últimos siete años.

"Por favor, tome asiento."

"Está bien."

Las dos mujeres se sentaron una frente a la otra. Al observar a su discípula, que había superado todas sus expectativas, So Geum-Hyang sonrió levemente y dijo: «Creo que es hora de que te conceda el título de 'Hada de la Noche Blanca'».

—No, Maestro, todavía no estoy listo.

"Nadie está completamente preparado para semejante título, pero tú ya eres digno de él".

Así que Geum-Hyang recordó el día, hace casi un siglo, en que heredó el título de «Hada de la Noche Blanca». Así la llamaban en la Noche de Paz, pero para sus enemigos, era la cruel y despiadada «Bruja de la Noche Blanca».

Después de llevar la carga durante tanto tiempo, estaba cansada. Era hora de pasársela a su aprendiz.

"De ahora en adelante, serás el Hada de la Noche Blanca".

"¿Maestro?"

"Aprecia ese título."

Eun Han-Seol cerró los ojos. A partir de ahora, ya no existía Eun Han-Seol, solo el Hada de la Noche Blanca, uno de los Cuatro Grandes Generales Demonios de la Noche Silenciosa. Este era su destino.

De repente, So Geum-Hyang preguntó: "¿Todavía estás resentido conmigo?"

"¿Cómo podría una discípula resentirse con su maestro..."



Entonces Geum-Hyang tomó las manos de su discípulo y colocó algo en ellas: dos pequeños chakras, cada uno del tamaño de la palma de un niño. Eran los Chakras de la Luz de la Luna (月光輪), las armas exclusivas del Hada de la Noche Blanca.

“Ahora son tuyos.”

“...” Una grieta apareció en el rostro inexpresivo de Eun Han-Seol por primera vez, mientras las comisuras de sus ojos se crispaban. Aceptó con cautela los Chakras de Luz Lunar, y estos emitieron un sonido claro, reconociéndola como su nueva dueña.

Una energía refrescante surgió a través de ella, y la energía de los Chakras de la Luz de la Luna se arremolinó dentro de ella.

“No te resistas y activa el Corazón del Alma Plateada. Así es como los Chakras de la Luz de Luna te reconocen como su maestro”, explicó So Geum-Hyang. Los Chakras de la Luz de Luna eran armas demoníacas, y no dominar el Corazón del Alma Plateada conduciría a la locura, ya que los chakras consumirían a su portador con energía demoníaca.

Siguiendo las instrucciones, Eun Han-Seol usó de inmediato el Corazón del Alma Plateada, y la energía de sus chakras se fusionó con la suya. Una luz plateada irradió de su cuerpo mientras se relajaba, como mercurio líquido fluyendo por sus venas.

Con esto, tú y los Chakras de la Luz Lunar se han convertido en uno. Una leve sonrisa adornó los labios de So Geum-Hyang. El proceso de reconocimiento de los Chakras de la Luz Lunar estaba a punto de concluir, y Eun Han-Seol era ahora la verdadera dueña de estas armas demoníacas.

Cuando Eun Han-Seol finalmente abrió los ojos, la luz blanca plateada se desvaneció.

Entonces Geum-Hyang esperó a que Eun Han-Seol recuperara la compostura y luego dijo: “Regresaré a la Noche Silenciosa ahora”.

“Maestro.”

“El Gran Consejo se celebrará pronto.”

“.....” La expresión de Eun Han-Seol se endureció. Conocía la importancia del Gran Consejo. Solo se convocaba para decisiones importantes sobre la Noche de Paz.

Los ojos de So Geum-Hyang brillaron con un fervor inusual. «Siempre fue solo cuestión de tiempo antes de que invadiéramos las Llanuras Centrales. La pregunta es: cuándo y cómo. Podríamos tardar dos o tres meses en tomar una decisión. Hasta entonces, eres libre de hacer lo que quieras. Disfruta de este tiempo, porque después escasearán los momentos personales».

“Maestro.”

Este es mi primer y último acto de bondad hacia ti como tu Maestro. No lo rechaces.



—Entiendo. —Eun Han-Seol hizo una reverencia.

Así que Geum-Hyang la observó en silencio por un momento. Así como el tiempo parecía haberse congelado para ella, también lo había hecho para Eun Han-Seol. Quizás permanecería inmutable, sin importar cuántos años pasaran.

“Han Seol.”

“¿Sí?”

Respóndeme con la verdad. ¿Me guardas rencor?

“¿Cómo podría un discípulo...”

Está bien, al principio me sentí igual. Cuando tus emociones empiezan a decaer, empiezas a cuestionar tu humanidad.

Eun Han-Seol se mordió el labio. Así que el comentario de Geum-Hyang fue acertado.

Pero nunca dudes de ti mismo. Que no puedas sentir emociones no significa que no seas humano.

“Lo entiendo, Maestro.”

—Bueno, eres una chica lista. Lo harás muy bien. —Así que Geum-Hyang le dio una palmadita en el hombro a Eun Han-Seol y salió del pabellón.

La mirada de Eun Han-Seol se dirigió al lago que brillaba bajo la luz, sus ojos carecían de cualquier brillo.

Jin Mu-Won se quitó la ropa, revelando un cuerpo desfigurado por cicatrices. A pesar de su corta estancia en las Llanuras Centrales, ya había sufrido heridas que iban desde leves hasta mortales.

Se los pasó por encima con los dedos antes de ponerse un nuevo uniforme de artes marciales para reemplazar el viejo, que estaba destrozado sin posibilidad de reparación. El color granate, símbolo del Ejército del Norte, seguía siendo el mismo, y se parecía mucho al uniforme que Hwang Cheol le había regalado.

Luego cogió un abrigo de color marrón rojizo que parecía normal por fuera, pero que en realidad estaba hecho con pieles tratadas de cocodrilo y oso pardo, lo que lo hacía resistente al viento, al agua y al fuego, y tenía muchos bolsillos interiores que le permitían llevar fácilmente lo esencial para varios días de viaje.

Ambas túnicas fueron regalos del Clan Tang, encargados personalmente por Tang Kwan-Ho como agradecimiento por salvar a Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo.

Metió algunos objetos cotidianos en los bolsillos interiores del abrigo y se ajustó Flor de Nieve a la cintura. A pesar de la cantidad de objetos, el abrigo se mantuvo elegante y discreto.



Totalmente preparado, Jin Mu-Won salió al exterior, donde lo esperaban Ha Jin-Wol, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo. Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun habían acordado acompañarlo, pero la presencia de Tang Mi-Ryeo lo sorprendió. Tang Kwan-Ho inicialmente quería que se quedara con el Clan Tang, pero Tang Mi-Ryeo insistió en seguir a su mentor y tío, Tang Gi-Mun, y su determinación finalmente triunfó.

Acercándose con una sonrisa, Tang Gi-Mun preguntó: "¿Estás listo para ir?"

"Puede que no lo parezca, pero ya traje todo lo que tengo".

"Veo que te ha gustado el regalo".

"No estoy seguro de merecer algo tan valioso".

Jaja, no te preocupes. Aunque la ropa sea cara, ¿qué es el dinero comparado con la vida de los miembros del Clan Tang?

—De hecho, le quedan como un guante, Maestro Jin —intervino Tang Mi-Ryeo, sonrojándose ligeramente.

Jin Mu-Won no pudo evitar notar su mirada persistente. Comprendía sus sentimientos, pero a pesar de su belleza y sabiduría, no había lugar para ella en su corazón.

Ya estaba ocupado por un recuerdo que el tiempo nunca podría borrar.

La mirada de Jin Mu-Won se dirigió hacia el norte.

